



Hacen ardorosa defensa de la obra de Diego Portales

Alcances a libro de Jorge Innostroa



DIEGO PORTALES

"La 'El Ministro Portales' por Jorge Innostroa y es un testimonio. Y con razón: la tesis apasionante. La vida pública del llamado constructor de la República, una oportunidad considerable. Esta época llamada de la construcción del país, y su autor, prestigioso y prestigioso, porque tiene prestigio y da prestigio a lo que escribe. Sin embargo, su lectura me desconcerta. Mi opinión nada vale: soy ayo del marino, pero bueno expone mi pensamiento como si medio para tenerlo en su libro a favor republicano.

En primer lugar, expone algunas perlas; y, en seguida, expone la preocupación que motivó este artículo. La opinión corresponde a Humberto Álvarez Guzmán, adelantado y capocorto a la luz de la obra del destacado estadista.

El autor dice, sin duda, ilustrar con una biografía política novelada. No la consiguiera, a pesar de la acogida por su comunidad, y no serían positivos sus resultados por estar reñida, en lo fundamental, con la veracidad

histórica y, además, se repite la figura de Portales Humberto Álvarez Guzmán para por qué la obra de Jorge Innostroa.

1. Portales, estadista. — Por lo que les parece que lo fuera, Portales conoce a Castaña de unos cuantos años (pág. 21); no habla con ella y ésta permanece muy poco en la distancia (pág. 11). Años de diez meses, llega el hijo que la trae a Valparaíso; años de haber, la división desde una lancha, Portales y Newman, y a un comentario de éste, le responde: "Como leida para mí — se decía Portales, inflando el pecho" (pág. 21).

Después, bajados la rifa y su hijo que la acompaña, Portales va al único hotel aceptable y "todos los hoteleros, que tenía disponibles, se los centró yo por una noche" y la conmueve (pág. 42). Arrojada una rifa por dos días, la reunión con "allanamientos, lamparitas, jarrones, alfombras decoradas y toda esa suerte de chucherías que adornaban las casas inglesas", todos prestados (pág. 42). Otro Portales con rifa en la casa.

Se retira a donde la lleva a la casa a la lancha. Aparecen unos cuantos, una oportuna llamada de "un grillo de amigos ingleses que me habían y vienen a verme a acompañar mi salida con su música" (pág. 11). Sigue su diálogo sentimental, amoroso que termina a "los sonos de la orquesta lejana" con la rendición de la rifa y "Constatamos que se han ido" (pág. 11). "Hago se" suspiran largos en el dolor del exilio" (pág. 42).

La anterior no puede corresponder a ningún episodio de la vida de Portales. Para muy respetados de su conciencia y de su buen nombre. La incidencia judicial de la señora Z, en Chile, prueba que, en este aspecto, era de bondad equitativa. "Yo no hablo entrada de relaciones con esta mujer desvergazonada, al hablar sobre ellas ciertas lanchas que me hacen repudiarla con toda la fuerza de mi odio; pero tuvo audacia para fingirme ciego que estaba virgen". Epistolario de don Diego Portales, carta 17. Tomo I,

Pág. 129. Lo de Valparaíso habría ocurrido el día de la exaltación de O'Higgins (pág. 30) el 17 de julio de 1823 (pág. 30). Eya a guirre, O'Higgins, pág. 373. "En consecuencia con las señas que, en meses de un año, en hombre de tan reconocida personalidad como Portales?" Pero la verdad es otra y la dijo Portales, en carta a García, que el autor da en conversación de autos: "No es del caso entrar en la historia de mis relaciones con Gabriela Nardelli, lo que me obligaría a hacer un propio póstumo" (pág. 22). Portales lo sucesos evidenciado su discreción y su tranquilidad de espíritu dice: "Teaga la posesión. Debe saber mis relaciones con Gabriela Nardelli. No es del caso entrar en la historia de mis relaciones con Gabriela Nardelli, lo que me obligaría a hacer un propio póstumo" (pág. 22). Portales lo sucesos evidenciado su discreción y su tranquilidad de espíritu dice: "Teaga la posesión. Debe saber mis relaciones con Gabriela Nardelli. No es del caso entrar en la historia de mis relaciones con Gabriela Nardelli, lo que me obligaría a hacer un propio póstumo" (pág. 22).

Portales, para desvirtuador. — Dice el autor que el coronel Benjamín Viel, acompañado de tres cocineros, en sesión de la Cámara había sido llamado a los diputados salientes. Desde la galería "con acento desmenguado", Portales les dice un parlamento de 31 palabras. Al retirarse, Portales "que estaba en lo alto casi a horcajadas sobre la baranda de la galería", había pedido una ley de expropiación de esos cuarteles (pág. 41). No guiso reñido con los señores aquella derecha de sus cosas de ser animal de sus acciones y, habido, en la época, le preocupaba la liquidación del Estado. Parece que hubiera una violación con el nombre del coronel Campino la noche del 24 de enero de 1827, en que se apresó a Portales, jefe de los estancieros, quien reaccionó con una contrarrevolución, se reñó a sí mismo. En Santiago se reñó a sí mismo el orden en la madrugada del 29 (Koch, Historia de Chile, T. X, Págs. 313 a 320).

2. Portales y moral de Portales. — Muchas páginas dedica el autor al Portales de tanta gravitación en Portales. Omite lo que más le preocupó: su defensa moral. Al decirlo, sus frases portales, según el autor, fueron: Al Presidente Pinto: "¡Penoso paliativo. Excelencia! Hubiera preferido perder ese dinero antes que ver sufriendo a un país"; y a sus amigos: "Bien, no basta. Podemos darnos por satisfechos. Algunos miles se acabo el Pánuco del futuro para nosotros" (pág. 174). Y no menciona el autor a la cláusula que le fue duro oír: "La campaña en su contra fue intensa y no debilidad se amagó. De eso su triunfo fue la clama de la fundación, que es, tal vez, un premio de diez mil pesos (pág. 227) al que los descalza y los prueba aplastados de paradas, inexactitud, dolo o fraude en los libros". (Vicente Mackenna, Don Diego Portales, Pág. 42).

El mejor testimonio de la rica personalidad de Portales la silencia en libro. En la batalla de Chacabuco, se refirió a la vida pasada, sin ser premiado por servicios prestados a su país. "Antes apresados y entonces venerados", "su conducta en la época de March, sus relaciones de amistad con O'Higgins y su familia", a quienes había tratado en Chile de donde era natural. La Dictadura de O'Higgins (Pág. 266) queda en claro, el pariente, que Rodríguez Aldas no fue abogado español, sino chileno, nacido en Chile. Portales, para desvirtuador. — Dice el autor que el coronel Benjamín Viel, acompañado de tres cocineros, en sesión de la Cámara había sido llamado a los diputados salientes. Desde la galería "con acento desmenguado", Portales les dice un parlamento de 31 palabras. Al retirarse, Portales "que estaba en lo alto casi a horcajadas sobre la baranda de la galería", había pedido una ley de expropiación de esos cuarteles (pág. 41). No guiso reñido con los señores aquella derecha de sus cosas de ser animal de sus acciones y, habido, en la época, le preocupaba la liquidación del Estado. Parece que hubiera una violación con el nombre del coronel Campino la noche del 24 de enero de 1827, en que se apresó a Portales, jefe de los estancieros, quien reaccionó con una contrarrevolución, se reñó a sí mismo. En Santiago se reñó a sí mismo el orden en la madrugada del 29 (Koch, Historia de Chile, T. X, Págs. 313 a 320).

3. Portales y moral de Portales. — Muchas páginas dedica el autor al Portales de tanta gravitación en Portales. Omite lo que más le preocupó: su defensa moral. Al decirlo, sus frases portales, según el autor, fueron: Al Presidente Pinto: "¡Penoso paliativo. Excelencia! Hubiera preferido perder ese dinero antes que ver sufriendo a un país"; y a sus amigos: "Bien, no basta. Podemos darnos por satisfechos. Algunos miles se acabo el Pánuco del futuro para nosotros" (pág. 174). Y no menciona el autor a la cláusula que le fue duro oír: "La campaña en su contra fue intensa y no debilidad se amagó. De eso su triunfo fue la clama de la fundación, que es, tal vez, un premio de diez mil pesos (pág. 227) al que los descalza y los prueba aplastados de paradas, inexactitud, dolo o fraude en los libros". (Vicente Mackenna, Don Diego Portales, Pág. 42).

El mejor testimonio de la rica personalidad de Portales la silencia en libro.

En la batalla de Chacabuco, se refirió a la vida pasada, sin ser premiado por servicios prestados a su país. "Antes apresados y entonces venerados", "su conducta en la época de March, sus relaciones de amistad con O'Higgins y su familia", a quienes había tratado en Chile de donde era natural. La Dictadura de O'Higgins (Pág. 266) queda en claro, el pariente, que Rodríguez Aldas no fue abogado español, sino chileno, nacido en Chile. Portales, para desvirtuador. — Dice el autor que el coronel Benjamín Viel, acompañado de tres cocineros, en sesión de la Cámara había sido llamado a los diputados salientes. Desde la galería "con acento desmenguado", Portales les dice un parlamento de 31 palabras. Al retirarse, Portales "que estaba en lo alto casi a horcajadas sobre la baranda de la galería", había pedido una ley de expropiación de esos cuarteles (pág. 41). No guiso reñido con los señores aquella derecha de sus cosas de ser animal de sus acciones y, habido, en la época, le preocupaba la liquidación del Estado. Parece que hubiera una violación con el nombre del coronel Campino la noche del 24 de enero de 1827, en que se apresó a Portales, jefe de los estancieros, quien reaccionó con una contrarrevolución, se reñó a sí mismo. En Santiago se reñó a sí mismo el orden en la madrugada del 29 (Koch, Historia de Chile, T. X, Págs. 313 a 320).

Portales y moral de Portales. — Muchas páginas dedica el autor al Portales de tanta gravitación en Portales. Omite lo que más le preocupó: su defensa moral. Al decirlo, sus frases portales, según el autor, fueron: Al Presidente Pinto: "¡Penoso paliativo. Excelencia! Hubiera preferido perder ese dinero antes que ver sufriendo a un país"; y a sus amigos: "Bien, no basta. Podemos darnos por satisfechos. Algunos miles se acabo el Pánuco del futuro para nosotros" (pág. 174). Y no menciona el autor a la cláusula que le fue duro oír: "La campaña en su contra fue intensa y no debilidad se amagó. De eso su triunfo fue la clama de la fundación, que es, tal vez, un premio de diez mil pesos (pág. 227) al que los descalza y los prueba aplastados de paradas, inexactitud, dolo o fraude en los libros". (Vicente Mackenna, Don Diego Portales, Pág. 42).

El mejor testimonio de la rica personalidad de Portales la silencia en libro. En la batalla de Chacabuco, se refirió a la vida pasada, sin ser premiado por servicios prestados a su país. "Antes apresados y entonces venerados", "su conducta en la época de March, sus relaciones de amistad con O'Higgins y su familia", a quienes había tratado en Chile de donde era natural. La Dictadura de O'Higgins (Pág. 266) queda en claro, el pariente, que Rodríguez Aldas no fue abogado español, sino chileno, nacido en Chile. Portales, para desvirtuador. — Dice el autor que el coronel Benjamín Viel, acompañado de tres cocineros, en sesión de la Cámara había sido llamado a los diputados salientes. Desde la galería "con acento desmenguado", Portales les dice un parlamento de 31 palabras. Al retirarse, Portales "que estaba en lo alto casi a horcajadas sobre la baranda de la galería", había pedido una ley de expropiación de esos cuarteles (pág. 41). No guiso reñido con los señores aquella derecha de sus cosas de ser animal de sus acciones y, habido, en la época, le preocupaba la liquidación del Estado. Parece que hubiera una violación con el nombre del coronel Campino la noche del 24 de enero de 1827, en que se apresó a Portales, jefe de los estancieros, quien reaccionó con una contrarrevolución, se reñó a sí mismo. En Santiago se reñó a sí mismo el orden en la madrugada del 29 (Koch, Historia de Chile, T. X, Págs. 313 a 320).

Portales y moral de Portales. — Muchas páginas dedica el autor al Portales de tanta gravitación en Portales. Omite lo que más le preocupó: su defensa moral. Al decirlo, sus frases portales, según el autor, fueron: Al Presidente Pinto: "¡Penoso paliativo. Excelencia! Hubiera preferido perder ese dinero antes que ver sufriendo a un país"; y a sus amigos: "Bien, no basta. Podemos darnos por satisfechos. Algunos miles se acabo el Pánuco del futuro para nosotros" (pág. 174). Y no menciona el autor a la cláusula que le fue duro oír: "La campaña en su contra fue intensa y no debilidad se amagó. De eso su triunfo fue la clama de la fundación, que es, tal vez, un premio de diez mil pesos (pág. 227) al que los descalza y los prueba aplastados de paradas, inexactitud, dolo o fraude en los libros". (Vicente Mackenna, Don Diego Portales, Pág. 42).

El mejor testimonio de la rica personalidad de Portales la silencia en libro.

En la batalla de Chacabuco, se refirió a la vida pasada, sin ser premiado por servicios prestados a su país. "Antes apresados y entonces venerados", "su conducta en la época de March, sus relaciones de amistad con O'Higgins y su familia", a quienes había tratado en Chile de donde era natural. La Dictadura de O'Higgins (Pág. 266) queda en claro, el pariente, que Rodríguez Aldas no fue abogado español, sino chileno, nacido en Chile. Portales, para desvirtuador. — Dice el autor que el coronel Benjamín Viel, acompañado de tres cocineros, en sesión de la Cámara había sido llamado a los diputados salientes. Desde la galería "con acento desmenguado", Portales les dice un parlamento de 31 palabras. Al retirarse, Portales "que estaba en lo alto casi a horcajadas sobre la baranda de la galería", había pedido una ley de expropiación de esos cuarteles (pág. 41). No guiso reñido con los señores aquella derecha de sus cosas de ser animal de sus acciones y, habido, en la época, le preocupaba la liquidación del Estado. Parece que hubiera una violación con el nombre del coronel Campino la noche del 24 de enero de 1827, en que se apresó a Portales, jefe de los estancieros, quien reaccionó con una contrarrevolución, se reñó a sí mismo. En Santiago se reñó a sí mismo el orden en la madrugada del 29 (Koch, Historia de Chile, T. X, Págs. 313 a 320).

Portales y moral de Portales. — Muchas páginas dedica el autor al Portales de tanta gravitación en Portales. Omite lo que más le preocupó: su defensa moral. Al decirlo, sus frases portales, según el autor, fueron: Al Presidente Pinto: "¡Penoso paliativo. Excelencia! Hubiera preferido perder ese dinero antes que ver sufriendo a un país"; y a sus amigos: "Bien, no basta. Podemos darnos por satisfechos. Algunos miles se acabo el Pánuco del futuro para nosotros" (pág. 174). Y no menciona el autor a la cláusula que le fue duro oír: "La campaña en su contra fue intensa y no debilidad se amagó. De eso su triunfo fue la clama de la fundación, que es, tal vez, un premio de diez mil pesos (pág. 227) al que los descalza y los prueba aplastados de paradas, inexactitud, dolo o fraude en los libros". (Vicente Mackenna, Don Diego Portales, Pág. 42).

El mejor testimonio de la rica personalidad de Portales la silencia en libro. En la batalla de Chacabuco, se refirió a la vida pasada, sin ser premiado por servicios prestados a su país. "Antes apresados y entonces venerados", "su conducta en la época de March, sus relaciones de amistad con O'Higgins y su familia", a quienes había tratado en Chile de donde era natural. La Dictadura de O'Higgins (Pág. 266) queda en claro, el pariente, que Rodríguez Aldas no fue abogado español, sino chileno, nacido en Chile. Portales, para desvirtuador. — Dice el autor que el coronel Benjamín Viel, acompañado de tres cocineros, en sesión de la Cámara había sido llamado a los diputados salientes. Desde la galería "con acento desmenguado", Portales les dice un parlamento de 31 palabras. Al retirarse, Portales "que estaba en lo alto casi a horcajadas sobre la baranda de la galería", había pedido una ley de expropiación de esos cuarteles (pág. 41). No guiso reñido con los señores aquella derecha de sus cosas de ser animal de sus acciones y, habido, en la época, le preocupaba la liquidación del Estado. Parece que hubiera una violación con el nombre del coronel Campino la noche del 24 de enero de 1827, en que se apresó a Portales, jefe de los estancieros, quien reaccionó con una contrarrevolución, se reñó a sí mismo. En Santiago se reñó a sí mismo el orden en la madrugada del 29 (Koch, Historia de Chile, T. X, Págs. 313 a 320).

Portales y moral de Portales. — Muchas páginas dedica el autor al Portales de tanta gravitación en Portales. Omite lo que más le preocupó: su defensa moral. Al decirlo, sus frases portales, según el autor, fueron: Al Presidente Pinto: "¡Penoso paliativo. Excelencia! Hubiera preferido perder ese dinero antes que ver sufriendo a un país"; y a sus amigos: "Bien, no basta. Podemos darnos por satisfechos. Algunos miles se acabo el Pánuco del futuro para nosotros" (pág. 174). Y no menciona el autor a la cláusula que le fue duro oír: "La campaña en su contra fue intensa y no debilidad se amagó. De eso su triunfo fue la clama de la fundación, que es, tal vez, un premio de diez mil pesos (pág. 227) al que los descalza y los prueba aplastados de paradas, inexactitud, dolo o fraude en los libros". (Vicente Mackenna, Don Diego Portales, Pág. 42).

El mejor testimonio de la rica personalidad de Portales la silencia en libro.

SHAMPOO Pliz

Hacen ardorosa defensa de la obra de Diego Portales.

[artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hacen ardorosa defensa de la obra de Diego Portales. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile